

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer leían nuestros lectores en la sección de *Última hora* el telegrama que nos comunicó el despacho dirigido el día 12 de Setiembre último por Drouyn de Lhuys, ministro de negocios extranjeros del Emperador de los franceses, al señor de Sartiges, su embajador en Roma; cuyo documento es la centésima edición de la política liberal napoleónica en sus relaciones con la potestad temporal de la Santa Sede. Bueno será, sin embargo, volver otra vez sobre ella, sometiéndola a nuevo examen. Comienza el despacho en estos términos:

«Por orden del Emperador, el ministro relata extensamente la historia de la ocupación de Roma por las tropas francesas; dice que esta cuestión ha sido siempre para Napoleón III el objeto de las más constantes y serias preocupaciones.»

En efecto, la cuestión de Roma es la pesadilla de Napoleón III; es el nudo gordiano, que no sabe ni puede desatar, por más esfuerzos que hace. En Roma se estrella su política conciliadora, cuya vanidad es tan grande, que ni acierta a contentar al Papa ni a los italianismos, ni alcanza tampoco a permanecer inmóvil entre estos extremos contradictorios; por donde se explican sus varios ensayos para resolverla. Los católicos le piden cuenta de haber permitido que a la sombra de la bandera francesa fuesen usurpadas a la Iglesia sus más ricas provincias; y la revolución se la pide también por no haberla dejado usurpar las demás. Y es de notar que entrambas causas ofrecen a los ojos del Emperador de los franceses gravísimos motivos de temer por sí mismo y por su política conciliadora: la causa del Catolicismo ha de presentarse a sus ojos con toda la fuerza moral, si, pero incontestable de la justicia divina, cuyo primer representante en el mundo es el invicto Pío IX, débil en lo material, cargado de años y de tribulaciones, pero asistido invisiblemente de Dios Todopoderoso; y ha de presentarse en su mente, asociada íntimamente a todos los antiguos derechos, a todos los intereses legítimos, a todas las fuerzas materiales que los custodian, y en suma, a la fuerza que comunica al movimiento del mundo la conciencia de doscientos millones de católicos.

De otra parte, la revolución se le ofrecerá bajo la imagen temerosa de los Orsini, pidiendo clamorosamente a Roma, o amenazando a Napoleón con la bomba regida. No es, pues, extraño que cercado como se ha visto y sigue viéndose entre Roma y la muerte, y no teniendo modo de sacrificar la primera ni valor para arrostrar en su defensa la segunda, a nombre de la fe católica, que profesa Francia, no es extraño, decimos, que esta cuestión haya sido para Napoleón III el objeto de las más constantes y serias preocupaciones.»

Prosigue el despacho diciendo:

«Mr. Drouyn de Lhuys declara que la ocupación francesa constituye un acto de intervención contrario a uno de los principios fundamentales del derecho público, cuya justificación es tanto más difícil cuanto que el objeto principal del apoyo armado que Francia dió al Piemonte en su última guerra contra Austria, era precisamente el de libertar a Italia de toda intervención extranjera.»

No es cierto que el derecho público condene el principio de intervención. Grocio y otros publicistas, aunque protestantes, han reconocido ese derecho, y aun mirándolo como una obligación de rigurosa justicia. La simple razón natural, de acuerdo con la historia, muestra claramente la necesidad moral de intervenir, acudiendo en favor de la debilidad oprimida y salvando los pequeños Estados con su generoso auxilio. La justicia es la misma para los individuos que para las naciones, que son a manera de individuos ó personas morales; y así como sería el golpe del egoísmo ver al inocente desarmado acometido de fuerza mayor é injusta, sin venir en su ayuda y salvarle, pudiendo, de manos de su inicuo agresor, así es también contra toda razón ver con ojos serenos y con los brazos cruzados cómo el poder revolucionario de un Rey ambicioso y perjuro ha ido apoderándose con traiciones y violencias de otros Estados con cuyos Príncipes estaba en paz.

Que si del orden natural pasamos al sobrenatural y divino, mirando al derecho público de Europa formado por el Catolicismo, y en sus relaciones con el principio de intervención a favor de la potestad temporal del Papa amenazada y codiciada por la revolución, quién ha dicho a monsieur Drouyn de Lhuys ni a su augusto amo, que el acto de asistir al Papa con tropas para defender el patrimonio que Dios le ha dado, es contrario a uno de los principios fundamentales del derecho público? Conque el derecho público impedirá a los hijos acudir en defensa de su Padre, y a las naciones católicas defender la libertad religiosa

de sus miembros donde se ve amenazada, conviene a saber; en Roma, en los Estados del Papa, que son el sagrado alcázar y baluarte de la libertad de la conciencia cristiana? No lo entendía así el mismo Pontífice, cuya palabra merece algún más crédito que la gratuita afirmación de la política napoleónica, porque es la expresión infalible de la moral y del derecho, cuando llamaba en su auxilio a las Potencias católicas, haciéndoles entender la si-gurosa obligación que le corre de volver por la causa de la fe y de la justicia combatidas con evidente injusticia en la persona sagrada del Vicario de Jesucristo.

«Pero a qué hemos de esforzarnos en convencer de falso é inícuo el derecho público nuevo, al cual se refiere sin duda el despacho, cuando en sus mismos términos está la explícita declaración y confirmación del principio negado por el mismo que lo niega?»

Napoleón intervino primero en Roma contra la revolución italiana; después intervino en Lombardía contra el Austria, llevándose a su vuelta entre las garras del águila imperial a Niza y a Saboya; después intervino en Méjico contra los mismos revolucionarios mejicanos; hoy sigue interviniendo en Italia y celebrando tratados sobre Roma sin contar con Roma; y mañana meterá de nuevo en Italia otro ejército contra el Austria, fundándose en el principio de no intervención, que no sabe poner por obra sino violándolo, ni negar a los demás sino para monopolizar a su favor la intervención que condena. Esta fué siempre la nota esencial y distintiva del error y del mal, y muy especialmente del liberalismo, negar lo que se afirma, y afirmar lo que se niega, mentirse a sí mismo, y pretender esclavizar a los demás bajo el yugo de la propia mentira.

Sigamos oyendo la lección de derecho nuevo que está dando a la Europa civilizada la diplomacia liberal de Napoleón III:

«M. Drouyn de Lhuys desenvuelve los inconvenientes gravísimos, resultando para Francia la diferencia que existe entre los principios consignados en sus códigos con los derechos de la Santa Sede, los cuales derechos están frecuentemente en oposición con el espíritu de los tiempos modernos.»

Un estado semejante de cosas colocaba en una situación delicadísima los dos Gobiernos en presencia en Roma, y eso en la mayor parte de sus relaciones diarias.»

Cierto; los derechos de la Santa Sede están en oposición con el espíritu de los tiempos modernos. ¡Admirable declaración, que vale por sí sola más que todos los esfuerzos que pudiéramos hacer por demostrar el tema perpetuo de nuestros discursos, la contradicción absoluta entre el Espíritu de Dios, de quien proceden, afirmados por los derechos de la Santa Sede, los derechos y la libertad cristiana del hombre, y el espíritu de los tiempos modernos, quinta esencia del protestantismo y de la filosofía incrédula, del cual proceden el liberalismo y la falsa civilización con que ha declarado el oráculo de nuestra fe que los no puede conciliarse! Paltaba, sin embargo, que el oráculo que habla por boca del ministro de Napoleón lo declarase también; y hé aquí la razón del valor que atribuimos a sus citadas palabras.

«El Gobierno del Emperador comprendió perfectamente toda la gravedad de estos inconvenientes, pero no le era posible modificar su conducta y su política, porque el Papa no tenía ejército, y en toda la Península se manifestaban en los espíritus disposiciones alarmantes provocadas por la cuestión de la posesión de Roma. Ha surgido felizmente un cambio radical en el seno mismo del Gobierno italiano sobre esta cuestión: después de haber disuelto asociaciones peligrosas para la tranquilidad de la Península, ha impedido que fuerzas irregulares atacasen al poder temporal del Papa, planteando así una política en mayor concordancia con los derechos internacionales.»

El Gabinete de Turin tiene la intención de trasladar su capital a otra ciudad, y la realización de esta eventualidad, constituyendo una situación que alejaría del Papa los peligros anteriores, pondría al Gobierno francés a favorecer por todos los medios la formación del ejército papal.»

Ante todo, conviene recordar que hubo un tiempo en que el Pontífice se vió rodeado de un ejército fiel, a semejanza del cual, y tal vez con su mismo ilustre capitán, habrá de formarse el que nuevamente se destine al propio fin; y en un punto vió a este ejército traicionariamente acometido y asesinado en los ojos mismos de Napoleón, ya que no siendo cómplice de aquel bárbaro estrago.

Después de este recuerdo, viene bien observar la aparente simplicidad con que se elogia en el despacho al Gabinete de Turin, por haber impedido que fuerzas irregulares atacasen al poder temporal del Papa. Lo impidió, cierto; mas fué porque clamaban Roma ó muerte, y en Roma estaban las bayonetas francesas, donde hubieran podido encontrarla; fué por obedecer ciegamente a su augusto aliado y por no en-

agenarse la voluntad que tiene de protegerle, al precio concertado; mas no por respeto a los derechos de la Santa Sede en el patrimonio de San Pedro. ¿Sucederá lo mismo cuando los franceses salgan de Roma? Así lo dice cándidamente el ministro francés, sin advertir que Víctor Manuel ha prometido a los revolucionarios llevarlos a Roma; que allí, dentro de los sagrados muros de la ciudad eterna, el oro piamontés alimenta una conspiración perpetua contra Pío IX; y que hoy mismo ya dicen los periódicos de Turin que la traslación de la corte a Florencia será después que Roma quede desamparada á merced de la revolución, que acecha el momento de echarse sobre la patria común de los católicos como el tigre sobre su presa.

«Una modificación semejante descargaría al Gobierno romano de una parte de su deuda, y de esta manera se realizaría la carta del Emperador del 12 de Julio de 1861.»

No, no lo descargará: el augusto pobre recibe amorosamente el óbolo de la caridad, no el engañoso presente de la traición. El Papá no necesita del auxilio de sus enemigos para pagar sus deudas; esto sería reconocer implícitamente en Víctor Manuel y en la revolución, que representa, el carácter de Soberano en las provincias usurpadas, y todo el oro del mundo ni el poder napoleónico no son bastantes para arrancar al Papa el reconocimiento de la usurpación.

Cuanto al cumplimiento de la carta del Emperador, su fecha á 12 de Julio de 1861, no hay si no recordar que en ella pretendía su augusto autor, que el Papa sellase la alianza imposible de la Religión con la libertad... revolucionaria, que sería unir la luz con las tinieblas, á Cristo con Belial. ¡Cosa singular! En el mismo despacho donde se pretende tamaño delirio, hemos leído que los derechos de la Santa Sede son contrarios al espíritu de los tiempos modernos.

Pues si esto es así, ¿cómo tenéis valor para pretender que Pío IX se reconcilie con Víctor Manuel? Y como no es posible que crea en esto último quien ha dicho lo primero, viene muy bien esta última parte del despacho.

«En todo caso Francia mantendrá sus tropas en Roma hasta que la reconciliación existiese entre el Papa Pío IX y el Rey Víctor Manuel y hasta que la persona del Soberano Pontífice fuese libre de toda amenaza y de todo peligro.»

Cuyas palabras quieren decir que Napoleón no llamará sus tropas de Roma ni dentro de dos años, ni dentro de dos siglos, si fuera posible, porque la reconciliación á que se refieren, es tan absurda y sacrilega que no cabe dentro de lo posible, como tampoco cabe que la revolución, que tan digno instrumento ha hallado en el infeliz Rey que la sirve creyendo locamente ser servido de ella, deje de amenazar y de rugir cual furioso león junto a la cátedra del Príncipe de los Apóstoles. No, Napoleón no dejará á Roma: sobre no cumplirse jamás la condición que ha puesto para dejarla, sus propios cálculos é intereses le mueven á servir de escudo contra la revolución en manos de la divina Providencia.

TELEGRAMAS.

PARIS, 2 (por la noche).—TURIN, 2.

Los periódicos aprueban la franca y leal política del ministerio manifestada en su programa.

En Milan se ha celebrado un meeting que adoptó la proposición siguiente:

«La convención italiana es un indicio del progreso y regeneración de Italia, que tiende á realizar el programa nacional, que no puede cumplirse fuera de Roma.»

Son completamente infundados los rumores que han circulado de un nuevo empréstito.

NIZA, 3.

El Emperador y la Emperatriz de Rusia llegarán fijamente en la tarde del día 9 del presente mes. El Emperador Alejandro permanecerá solamente diez días al lado de su augusta esposa.

COPENHAGUE, 3.

El casamiento del Príncipe heredero de Rusia con la Princesa Dagmar de Dinamarca ha sido declarado oficialmente el día 28 de Setiembre durante el gran banquete Real que ha tenido lugar en el palacio de Bernstorff, cerca de Copenhague, banquete al cual han asistido los ministros y los altos funcionarios del Estado.

PARIS, 3 (por la tarde).

El Príncipe Humberto, habiendo aplazado su salida para Turin hasta el miércoles de la presente semana, ha comido ayer con el Emperador en el palacio de Saint-Cloud.

El Sr. Ratazzi sale esta noche para Turin.

PARIS, 3.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 63-60; el y el 4 1/2 á 92-40.

LONDRES, 3.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/4 á 3/8.

Tomamos de *La Unidad Católica* de Turin, las siguientes noticias del progreso que va haciendo el Catolicismo en Inglaterra.

Los religiosos agustinianos han vuelto á Inglaterra después de tres siglos de ausencia. Una de las calles más antiguas de Londres lleva todavía su nombre, la calle *Austin Triars* y recuerda el lugar donde estos padres hacían su morada y daban culto á Dios. Hoy no han podido recobrar su antigua estancia, de la cual ni aún restos se conservan, pero se han establecido en *Horton-square*, y el 20 del corriente el Vicario general del Arzobispado de Westminster bendijo solemnemente la primera piedra de su nueva iglesia, que será dedicada á Santa Mónica, en cuya sazón predicó el célebre monseñor Manning. De entre las religiones que expulsó de Londres Enrique VIII han vuelto ahora los dominicos, los carmelitas descalzos, y la orden de San Agustín. Los jesuitas entraron en tiempo de Isab I y adquirieron allí el derecho de habitación á costa de la sangre que muchos de ellos derramaron por la fe católica. Además de estos institutos, cuéntanse en Londres los Redentoristas, los Pasionistas, los Capuchinos, los Sacerdotes de María, el de la Caridad, los oblatos de San Carlos, los Padres del oratorio, de San Felipe Neri, los Sacerdotes de la Congregación de San Vicente de Paul, y los hermanos de las escuelas cristianas.

En Preston, (cuyo nombre quiere decir ciudad de los Sacerdotes, sin duda por ser muchos los que tenía antiguamente) habiéndose establecido para las cárceles Capellanes católicos, retribuidos por el condado, cuando estos presentaron una lista de los objetos necesarios para el Culto católico, entre los cuales figuraba, como era natural, un crucifijo, negábanse algunos protestantes, no sin horrorizar á la idea de contribuir á los fondos públicos á introducir lo que ellos llaman idolatría. Con este motivo se suscitó una disputa entre los mismos protestantes, de la cual salieron triunfantes los católicos por mayoría de votos, pero los más entre aquellos creyeron con sobrada razón que fabricándose públicamente como se fabrican en Birmingham imágenes torpes y obscenas de ídolos para la India, bien se podía poner en las cárceles de Preston la imagen de Aquel que padeció por nosotros para redimirnos del pecado. Y la verdad es, que el Gobierno inglés deja construir, no sólo cruces, sino también crucifijos.

El Sacerdote teólogo Faa de Bruno, habiendo vuelto tras larga ausencia de varios meses, para proveer á las necesidades de la nueva iglesia italiana de San Pedro, que tiene á cargo como rector que es de ella, celebró Misa solemne en la dominica el 11 del corriente, y fué aquel día de grande regocijo para todos los católicos que frecuentan aquel templo. El Señor ha bendecido la solicitud de este digno Sacerdote; y así, gracias á los auxilios proporcionados por varias almas piadosas y á la inagotable generosidad del Padre Santo, esta iglesia no corre ya peligro de ser vendida para satisfacer los créditos que fué preciso contraer para levantar su fábrica. Quedan todavía algunas sumas que pagar, para lo cual pide á la caridad de los fieles que acudan en auxilio de una iglesia que honra tanto la piedad de los italianos.

El Padre Santo ha nombrado por Vicario Apostólico del distrito oriental de la Escocia al R. Strain, sucesor del Ilmo Gilis, que hace algunos meses falleció. El Sr. Strain es hijo de Edimburgo, y concluyó sus estudios de teología en el colegio escocés de Roma, ha sido Párroco de varios pueblos, y últimamente era Rector del colegio católico de Balais en Escocia. Muy en breve será consagrado en Edimburgo, donde los católicos están preparando festejos en su obsequio.

Los Prelados de la iglesia anglicana lamentan hoy como nunca que pobres y jornaleros, ó lo que es lo mismo, la inmensa mayoría de la población, vivan alejados de la Iglesia nacional y se manifiesten indiferentes hacia el culto; y para remediar tan grave mal acuden á varios expedientes. Pero los desdichados no advierten que el mal nace de la falta absoluta de fe y de vida que existe en el sistema anglicano, el cual justamente porque es obra sólo del Estado, no puede recibir la vida del cielo.

En Londres, cerca de *Monaster-square*, han edificado los puseistas una iglesia muy bella bajo la advocación de Santa María Magdalena, en la cual celebraron ya el domingo 11 del corriente los sagrados oficios, con corta diferencia de igual manera que lo hacen los católicos, cosa que excitó grandemente la atención de todos los espectadores. Pero lo más singular que ofrecieron aquellos oficios fué el sermón, que estaba encargado al célebre hermano Ignacio, superior de los monjes benedictinos protestantes (moneda, como se ve, de nuevo cuño) el cual había prometido predicar en dicha iglesia el expresado día con el fin de excitar á los oyentes que contribuyeran con sus limosnas al culto y mantenimiento de la nueva iglesia. Sin embargo, pretextando cierta enfermedad en la garganta, aquel hermano no cumplió su palabra, y en sustitución suya predicó el Sr. Stuart, rector, según parece, de dicha iglesia, el cual comenzó su exordio punto más ó menos en esta guisa.

«Sin duda el hermano Ignacio ha creído que una promesa no vale nada, porque yo me temo mucho que su mal de garganta sea un pretexto. Cuando hace pocos días le invité á que predicara aquí asegurándole que podría recolectar para su misión unas ciento cincuenta esterlinas, para nada se acordó de su garganta, pero ahora que ha llegado la ocasión de hacer la colecta en esta iglesia, sale nuestro hombre con que está constipado y no puede hablar.»

¿Qué le parece á Vd. de estos cumplimientos? A continuación el Stuart emprendió la explicación del artículo del Credo la *Santa Iglesia Católica*, sosteniendo que el único centro de la Iglesia es la comunión en que se unen todos los cristianos que están

esparcidos en el universo mundo; pero se opuso terminantemente á que el Papa sea Pastor de toda la Iglesia, y demostró que á pesar de la falsa apariencia de la identidad de sus ceremonias externas con las de la Iglesia de Jesucristo, la doctrina falsa de los puseistas se separa tanto de la doctrina católica como cualquiera otra doctrina protestante.

La tarea en que principalmente se ocupan ahora los periodistas y corresponsales al servicio de la revolución coronada, consiste en demostrar, de la mejor manera que sus ingenios les sugieren, que el último plástuco amasado entre los Gobiernos franceses y sardos, ha sido previamente aprobado por los Gobiernos de Inglaterra, Rusia y Prusia; que los llamados italianos le van acogiendo como agua de Mayo; que el Padre Santo le mira de manera que se tragará el veneno que esconde, y que Austria no tendrá más remedio que pasar por este aro, porque Inglaterra por mediación de lord Clarendon se lo pide, porque Prusia se dispone á dejarla en la estacada, y porque Rusia, puesta en trance de elegir entre Italia y Austria, se decidirá por la primera.

Respondiendo á cada uno de estos diapasones une los trozos de cartas y periódicos que á continuación insertamos; pero el poder de la verdad y lo zurdo de los amañadores de dichos párrafos, manifiestan muy frecuentemente que el río de la política europea, no suena por el lado que dicen los periodistas y corresponsales.

Hechas estas ligeras advertencias, damos á continuación lo que hoy hemos espigado en los órganos de la opinión pública.

Con fecha 28 de Setiembre escriben de Turin á *El Contemporáneo*, la siguiente carta, que aun cuando trazada por mano piamontés, descubre que ladrones y bullangueros van acabando de poner al gran reino de remate. Dicha correspondencia es como sigue:

«Se está esperando con febril inquietud la convocación del Parlamento. Los enemigos de la traslación de la capital á Florencia preparan una demostración desesperada. Aquí hay muchos obreros de todas clases, los dueños de fábricas y construcciones no cesan de decir que van á verse obligados á cerrar sus establecimientos, y ya se comprenderá la trascendencia de este aviso.

Por esta razón es por lo que doy cierta importancia á los rumores que circulan sobre que el pueblo de Turin quiere hacer una resistencia desesperada á la ratificación del tratado de 15 de Setiembre por el Parlamento.

A no ser por la conocida inspiración de los maestros de los obreros, no transmitiría á Vds. ese rumor popular.

Ante esta presión podría suceder muy bien que el Parlamento fuese convocado en otra parte que en Turin. Háblase de Alejandria, y el Rey, que tiene derecho de convocar las Cámaras donde mejor le plazca, podría muy bien ceder á la invitación de poner a Parlamento al abrigo de los ataques de un populacho irrito.

A pesar de todo, si lo hiciera, sería muy contra su gusto, pues tiene afición á Turin y á los turineses y no quisiera agravarles; pero existen los antecedentes del 21 y 22 de este mes.

Continúan las dificultades para la formación de nuevo ministerio. El general Lamarmora tiene agotada la paciencia. Ayer contaba con el baron Ricasoli y con M. Morandini; pero son toscanos y el apoyar la traslación de la capital á Florencia parecería trabajar *pro aris et foci*.

La mayor parte de los antiguos ministros se han marchado, dejando desamparados sus ministerios. El Sr. Visconti Venosta está en Milan, Mungueti en Bolonia y Peruzzi en Florencia. Este último está siendo objeto de una acta de acusación presentada al procurador del Rey. El Consejo municipal está haciendo instruir una sumaria para reunir pruebas y testigos, en apoyo de la acusación que se dirige tanto contra el ministro como contra su secretario general el napolitano Spaventa.

Ha habido además un *meeting* celebrado por la clase obrera, en el cual se ha redactado una petición al Parlamento, solicitando la acusación de algunos ministros.

El ministerio de Hacienda es el que más necesidad tiene de una activa dirección. M. Sella había consentido en aceptarla, pero habiéndose enterado de las dificultades interiores de este departamento, ha retirado su palabra y partido para Turin. Pero enviósele un mensajero de parte del Rey, y bien podría suceder que al fin hiciese Víctor Manuel lo que amenazó hacer á principio de este siglo Jorge I de Inglaterra, quien no pudiendo formar ministerio advirtió á los recalcitrantes que iba á asomarse á la ventana, minar traer por los cabezones á los diez primeros ingleses que pasasen y á hacerlos ministros á la fuerza.

Uno de esos tipos de la antigua reacción, ministro de Carlos Alberto, el anciano conde Salvo della Margharita, se ha presentado al Rey, y poniéndose de rodillas ante él, le ha suplicado con las lágrimas en los ojos que no abandonase á Turin ni trasladase la capital á Florencia.

Pasemos al campo enemigo.

Hé aquí lo que escriben de Roma:

«Un monsignor empleado en los negocios extranjeros decía ayer noche que el Emperador, hijo fiel de la Iglesia, había asegurado al Santo Padre por un autógrafo que el convenio de 15 de Setiembre asegura al Papa el poder temporal sin ningún temor de ulteriores disturbios.

Y lo creemos, porque Pío IX acogió con un sentimiento de gratitud al embajador francés, diciéndole al despedirle (considérense como textuales estas palabras):

Dad las gracias en mi nombre al Emperador de los

franceses, nuestro amado hijo, y decide que la defensa de la santa causa de que se encarga, levaldrá la prosperidad de su imperial dinastía, á la que bendecimos.»

Sin embargo, algún que ha visitado al Sr. Nigra, que se encuentra en Turin con licencia, dice que en el tratado franco-italiano hay un artículo adicional, por el cual el Gobierno del Rey de Italia, después de la evacuación de las tropas francesas en Roma, estaría autorizado, en el caso de que los bandidos procedentes de los Estados Pontificios se dirigieran hacia las provincias meridionales, para ocupar militarmente sus Estados.

Mientras que el conde Demidoff manda disponer en San Donato, á las mismas puertas de Florencia, su villa ó casa de campo para la Emperatriz de Rusia, sabemos que se la espera en Niza con un numeroso acompañamiento y que debe llegar á esta ciudad el 15 de Octubre. El Emperador Napoleón se dispone á devolverle la visita que el Czar ha hecho á la Emperatriz Eugenia en Schwabach. La Emperatriz de Rusia ha cambiado de opinión, y quizás á causa de los disturbios de Italia no vaya á Florencia.

De París escriben á *Las Noticias* con fecha 1.ª del corriente:

«Aún no ha salido de esta capital el Príncipe Humberto, como han asegurado algunos periódicos, y no partirá hasta esta noche.

Los amigos íntimos del Emperador dicen que el motivo por el cual el Príncipe Humberto adelanta su regreso á Turin, consiste en que la Emperatriz ha escrito desde Schwabach al Emperador que estaba resuelta á no encontrarse en Compiegne con el hijo de Víctor Manuel.

El caballero Nigra ha llegado esta mañana de Turin.

M. Rattazzi se halla todavía en París, al contrario de lo que han afirmado los periódicos.

Se considera como un síntoma pacífico la ausencia prolongada del Príncipe de Metternich, á quien no se espera en París hasta fines de mes.

Los amigos íntimos del Emperador Napoleón creen que la paz se sostendrá durante los dos años, pasados los cuales evacuarán las tropas francesas la capital del mundo católico; pero hay otros hombres de Estado que se hallan persuadidos de que Napoleón III, aun pasados los dos años, encontraría un pretexto para permanecer en Roma.»

En otra carta de igual procedencia y fecha, leemos:

«El caballero Nigra, después de una corta permanencia cerca del Príncipe Napoleón, ha vuelto á Turin, donde está escondido para librarse de las amenazas dirigidas contra él por la parte que ha tomado en el convenio del 15 de Setiembre. Espera el resultado de las negociaciones para completar el ministerio, y no llegará á París hasta la próxima semana.

El marqués de Pélissi de Beaulieu, grandes peligros en la estación cuando se disponía á marchar á Bolonia, y si no acuden los carabinieri, hubiera pasado de seguro un mal rato.

El tratado de 15 de Setiembre no ha causado en Roma toda la sorpresa que se creía, puesto que lo consideran como la reproducción de un proyecto, preparado bajo la inspiración del Príncipe Napoleón por el marqués de Lavalette durante su embajada en Roma, y enviado á M. Thouvenel poco tiempo antes de su reemplazo por M. Drouyn de Lhays. Las relaciones de familia que existen entre M. Rouher y el marqués de Lavalette con ocasión del casamiento de la hija del primero con el hijo político del segundo, explican la parte activa que ha tomado el ministro de Estado en el convenio del 15 de Setiembre.

Todo el mundo conviene, por lo demás, en que la obra que tiene que llevar á cabo el nuevo Gabinete (el piamontes), es tan ingrata como difícil. Debe anunciar con la mayor formalidad, que abandona á Turin para tranquilizar al Papa y á los católicos, estableciéndose definitivamente en Florencia, y al mismo tiempo, debe componerse de manera que deje entrever que el día en que el pueblo romano se pronuncie contra el Papa, Roma pertenecerá á Italia. Este lenguaje de doble sentido, puede ofrecer algunos peligros, si el nuevo Gabinete no da pruebas de una destreza suficiente.»

Según cartas de Italia, los mazzinianos trabajan activamente para crear conflictos en todo el reino, y muy particularmente en la antigua Lombardia.

Pero á esta noticia, añade un periódico, movido por el deseo de que los revolucionarios é impíos masnos no se desalienten, que de Génova dicen que habiendo aprobado Garibaldi el tratado franco-italiano, el partido mazziniano ha quedado reducido y casi sin fuerzas para emprender nada de provecho.»

La *Gaceta oficial* de Turin anuncia que el ministro Lamarmora acepta el convenio estipulado con Francia, igualmente que la traslación de la capital á otra localidad, y que para dar la sanción competente á todo esto someterá un proyecto de ley al Parlamento. Además propondrá medios para disminuir los perjuicios que se originen á Turin, sin alejar el término fijado por el convenio para la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas.

El Memorial diplomático, confirmando lo que ya se ha dicho del carácter de la circular dirigida por M. Drouyn de Lhays á los agentes de Francia en el extranjero con motivo del convenio de 15 de Setiembre, da los siguientes informes en lo que se refiere á la comunicación dirigida á M. de Gramont, embajador de Francia en Viena:

«El duque de Gramont parece haber sido encargado de más particularmente de suministrar al conde de Rechberg informes que puedan tranquilizar á Austria sobre las intenciones y las disposiciones de Francia respecto de Roma.

Dícese que el embajador de Francia, después de hacer notar las garantías eficaces estipuladas para el mantenimiento y consolidación del poder temporal del Papa, ha declarado que si el Gobierno italiano no cumple lealmente sus compromisos, la bandera francesa, á pesar de la firma del convenio de 15 de Setiembre, continuará protegiendo á la Santa Sede como anteriormente.»

Los corresponsales alemanes que sostienen la tesis de la ruptura entre Prusia y Austria, dicen que las causas de este rompimiento datan de la época misma de las brillantes paradas y de las partidas de caza or-

ganizadas en Viena, en Schoembrunn y en Luxemburgo en honor del Rey Guillermo, pues en ellas Bismark se afectó penosamente con que en Viena, donde pensaba ocuparse en asuntos muy graves, no se hiciera más que entretenerse con el tratado de comercio.

El ministro prusiano pedía que se dejara á Prusia entera libertad para arreglar á su gusto la cuestión de los Ducados, y Austria estaba dispuesta á conseguirlo, aunque se expusiera á sufrir un percance en el terreno comercial; pero á condición de que Prusia se comprometiera sin reserva á garantizar el Véneto.

Bismark respondió entonces que Prusia deseaba mucho establecer una solidaridad entre los dos Estados bajo el punto de vista de los intereses conservadores para sus asuntos interiores; es decir, que pondría sus tropas á disposición de Austria en el caso de que estallaran insurrecciones en el Imperio, por ejemplo, en Hungría; pero que mediando cuestiones europeas tales como la del Véneto, Prusia no podría traer compromisos.

¿Qué tal la maña que se dan para zurcir embrollos estos ilustradores?

«Pero á Prusia le ha salido también un nuevo tropiezo, porque, según *La Independencia Belga*, *El Nationalverein*, que había guardado silencio desde que las grandes Potencias alemanas sustituyeron á Alemania en la guerra contra Dinamarca, empieza á dar de nuevo señales de vida.

La comisión directa ha convocado una asamblea general que se reunirá el 31 de Octubre en Eisenach; en ella se tratará la cuestión de los Ducados, y como en todas las anteriores manifestaciones de este género, se pondrá á la orden del día la gran cuestión alemana, la reforma de la organización política de la Confederación.

La francmasonería gubernamental portuguesa ha dado cima á la obra de las elecciones, sacando ciento once diputados y dejando á sus contrarios veintiocho solamente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1864.

Hoy son los días de S. M. el Rey.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL aprovecha la ocasión de saludar respetuosa y cordialmente al augusto esposo de nuestra Reina, para protestar una vez más sus sentimientos de lealtad al Trono y su adhesión á la augusta dinastía que lo ocupa.

«Todo el grave y sentido artículo que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* nos dedica en su número del sábado,» escribe anoche *El Reino*, «cae por su base con decir que nuestro colega, obcecado por el espíritu de partido, no establece la debida distinción entre las obras puramente religiosas, de las cuales no hemos dicho «nosotros una sola palabra, y los textos que enseñan artes ó ciencias, historia, literatura, etc.»

Con estas palabras *El Reino*, cojido por nosotros en flagrante error dogmático, quiere escaparse por la tangente, sin confesar con sencillez de corazón que ha errado, ni sostener abiertamente su primitivo yerro.

Negaba este periódico el martes de la semana pasada que en las cátedras se explicase doctrina contraria al Catolicismo, y que los libros de texto contuviesen proposiciones opuestas al dogma, alegando por toda razón que ningún tribunal civil había declarado que esto fuese cierto; que ningún claustro de nuestras universidades había expulsado aún por indigno á ninguno de sus individuos; que ningún rector de universidad había levantado de su silla al profesor que así faltaba á sus deberes; que el Consejo de Instrucción pública no había declarado que fuese verdad lo que asegurábamos, ni los mismos estudiantes, hijos de padres católicos, hubiesen huido espantados ante las máximas escandalosas de sus profesores. En todas estas razones, si han de tener siquiera apariencia de tales, va implícito el siguiente argumento: es así que el tribunal civil, el claustro, el rector y el Consejo de Instrucción pública son autoridad competente para declarar si la doctrina explicada en las cátedras ó en los libros de texto es ó no contraria al dogma; luego *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, al afirmar que en las cátedras se explica doctrina contraria al Catolicismo y que los libros de texto contienen proposiciones opuestas al dogma, parte de un supuesto falso.

Ahora bien, la proposición de que los tribunales civiles, los claustros, los rectores, el Consejo de Instrucción pública, en una palabra: la autoridad civil, la potestad temporal, es competente para decidir en este género de materias, nos parece evidentemente errónea y hasta herética. *El Reino*, si la ha estampado, como creemos, en un momento de irreflexión, debe arrepentirse y retractarse de ella. Si por el contrario, y por una lamentable obcecación, la cree cierta, parece natural que la sostenga, dada la libertad omnimoda que para el mal disfruta hoy la prensa.

El periódico ministerial, sin embargo, no hace ninguna de estas dos cosas; y del párrafo que hemos copiado, y del artículo que anoche nos dedica, parece inferirse que reconoce la competencia única y exclusiva de la Iglesia en las obras puramente religiosas, mas no en las que enseñan artes ó ciencias, historia, literatura, etc. El error queda en pie; porque está disrazado con un argumento absurdo, y perdonémoslo la frase, falta de sentido común.

La jurisdicción eclesiástica, la potestad espiritual, respecto á la verdad religiosa, abarca por completo todo el órden intelectual y mo-

ral, y no puede estar limitada por la distinción arbitraria que establezca el individuo ó la autoridad civil respecto á la calificación de la materia objeto de la inteligencia humana. Si la potestad espiritual estuviese coartada por las clasificaciones que á los autores ó Gobiernos temporales les plugiese hacer de un libro cualquiera, la autoridad eclesiástica quedaba mortalmente herida y aniquilada de hecho. Con declarar que un libro herético no era puramente religioso sino de artes ó ciencias, historia, literatura, etc., ya estaba fuera de la jurisdicción eclesiástica y caía de lleno bajo la jurisdicción civil.

Esto es simplemente absurdo: *El Reino* procediendo de buena fe, no puede menos de reconocerlo así. Ignora, por ventura, que la mayor parte de los libros, discursos ó artículos que hoy se escriben ó pronuncian contra el dogma católico y doctrina de la Iglesia, van escudados con nombre ó forma artísticos, científicos, históricos, literarios, etc.? Para un libro malo de teología que hoy se escriba, publicarse millares cuyo aparente fin es el arte, la ciencia, la historia, la literatura, etc., y cuyo objeto real es destruir nuestra santa fé. ¿Qué son *Los Miserables* de Víctor Hugo sino una obra literaria? ¿Qué es *La vida de Jesús* de Ernesto Renan sino un libro histórico? ¿Qué son *El Tratado de la razón humana* y el de *Medicina legal* del doctor Mata, sino obras científicas? ¿Qué es el discurso sobre la *Pintura* del Sr. Pi y Margall sino una obra artística? ¿No ha sido defendido el horrible *Almanaque democrático* en todos estos conceptos, últimamente condenado por la Santa Sede? Las obras de Krause, Ahrens, Tiberghien, Hegel, Kant, Voltaire, Rousseau, etc., los libros más impíos, las novelas más inmorales, los opúsculos más obscenos, ¿se presentan por ventura con el carácter de obras puramente religiosas que exige *El Reino* para que á ellas se extienda la jurisdicción eclesiástica? ¿No ve *El Reino* cómo bajo el manto de la política se cobijan hoy las mas horribles blasfemias de la prensa revolucionaria? ¿No ha clamado *El Reino* alguna vez contra tan frecuente abuso?

Pues esto que sucede en la esfera general de la inteligencia humana, acontece tambien en la esfera de la enseñanza pública. Errores hay en obras de texto puramente eclesiásticas como sucede en el *Curso de disciplina* del Sr. Aguirre; pero los más trascendentes y funestos esparcidos están en otros libros que enseñan artes ó ciencias, historia, literatura, etc. Aun cuando por un momento quisiéramos suponer que esos textos eran puros y sana su doctrina, pudiera no serlo; y por lo mismo, si un Estado católico, si un Gobierno católico, si una nación católica, si una Reina católica quieren tener la completa seguridad de que la enseñanza que se da á la juventud es sana, es católica, todas las obras de texto deben sujetarse á la censura eclesiástica, por más que traten de artes ó ciencias, historia, literatura, etc. Y esta obligación será inmensamente mayor cuando se ve que los jóvenes que aprenden artes ó ciencias, historia, literatura, etc. en la Universidad, salen de la cátedra turbada la fe, manchado el corazón, impregnado el espíritu de materialismo y panteísmo, de impiedad ó incredulidad. Este deber será por último indeclinable cuando los Obispos acuden reverentes al Trono clamando contra los libros de texto y los textos vivos, y millares de padres familia levantan su voz de todos los ángulos de la Península, pidiendo la reforma de la enseñanza conforme al espíritu de la Iglesia.

Este raciocinio no tiene réplica, ni podrá dársele satisfactoria *El Reino* con toda su sutileza. Concluye este periódico llamando calumnioso á nuestro aserto de que todos los días se está enseñando en las cátedras que no hay Dios, y pregunta: «¿Dónde están esas cátedras de que nadie tiene noticia más que nuestro colega?» ¿De dónde sale *El Reino*? ¿En que tierra vive? ¿Qué sociedad frecuenta? ¿Qué libros lee, ó qué hijos educa en la Universidad? ¿No recuerda que este año mismo se ha pronunciado en la Universidad central un discurso, por un profesor de la misma, en que se niega el dogma católico de la creación? ¿No sabe que este discurso es francamente krausista? ¿Ignota que el krausismo está convicto de panteísmo, y que el panteísmo es rigurosamente ateo? ¿No sabe que este discurso, antes de ser leído, fué consultado con una comisión de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central, y que sin la vena de esta facultad no pudo ser pronunciado este discurso en la cátedra del paraninfo universitario? ¿No ha leído en la mayor parte de los periódicos y principalmente en los redactados por el Sr. Castelar que la filosofía de la Universidad de Madrid es krausista? Y aquí volvemos á repetir, ¿qué es el krausismo si no panteísmo, y que es el panteísmo sino ateísmo? ¿Conoce *El Reino* las obras del Sr. Sanz del Río? ¿Conoce sus obras vivas, esto es, sus discípulos predilectos? Panteístas son aquellas; panteístas son estos.

El Sr. Sanz del Río ha importado de Alemania el panteísmo; ha formado discípulos panteístas, los cuales están desempeñando cátedras en Madrid, en Sevilla, y en algún otro punto. El panteísmo ha salido de la Universidad y se ha derramado por la prensa: la filosofía democrática es panteísta; panteísta su literatura; panteísta su política. Y después de esto, ¿qué cándor, qué inocencia no se necesita para preguntar dónde están esas cátedras en que todos los días se está enseñando que no hay Dios;

esas cátedras de que nadie tiene noticia más que *EL PENSAMIENTO*? ¿Qué sencillez para llamar calumnioso á nuestro aserto!

Pero si esto no basta, salgamos de la calle Ancha de San Bernardo y trasladémonos á la de Atocha. Allí está la facultad de Medicina; allí una sección de la Universidad central.

¿Quién explica todos los días, año tras año, el curso de medicina legal? El doctor Mata. ¿Quién es el doctor Mata? El autor del *Tratado de la Razon Humana*, libro francamente materialista. ¿Qué obra de texto se estudia en dicho curso? El tratado de *Medicina legal* del mismo señor Mata, que contiene esencialmente los errores fundamentales de la *Razon humana*: el materialismo. ¿Y puede compaginar muy bien *El Reino* la existencia de Dios, provido, justo, remunerador de los buenos y castigador de los malos, con la negación del alma espiritual en el hombre?

Niegue *El Reino* cualquiera de estos hechos y le presentaremos las pruebas. Pero si no los negare, como no los negará, ¿seguirá maravillándose de que afirmemos que todos los días se está enseñando en las cátedras que no hay Dios? ¿Seguirá llamando calumnioso á nuestro aserto?

Hablamos á *El Reino* con el corazón en la mano, con toda sinceridad y completísima buena fe. Estas no son cuestiones de partido; son cuestiones profundamente sociales, y por lo tanto religiosas. Créanos este periódico: no siga esta polémica con el deseo de vencer en ella; desnúdese de todo amor propio, y no quiera por tan ruin motivo hacerse cómplice de las horribles iniquidades que se están perpetrando en la enseñanza pública. En esta cuestión tenemos con nosotros á muchísimos que se llaman democratas y progresistas; pero que no conciben que sus hijos sean materialistas, ni panteístas ó ateos. La buena fe, la confianza que aún tenemos en *El Reino*, exigen que en esta cuestión se coloque resueltamente á nuestro lado.

Y no pretendemos que se fie de nuestras palabras. Si quiere pruebas se las daremos: le citaremos libros, páginas, proposiciones, hechos incontestables y á los cuales no se ha contestado todavía. Ni se fie tampoco del juicio que nos merezcan ó hayan merecido estos hechos. Consúltelos con personas más ilustradas, más autorizadas y competentes que nosotros, y atégase á su dictamen y censura. Mire que en esta cuestión no se versan los intereses de tal ó cual partido; se trata de resolver si nuestros hijos se han de educar ó no en la enseñanza católica. ¿Qué decimos? Se trata de averiguar si nuestros hijos han de creer ó no en la existencia de Dios.

Meditelo *El Reino*.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

El partido progresista continúa mostrándose firme en su retraimiento.

Para que nuestros lectores vean el estado en que se halla este asunto, siempre ridiculo á nuestros ojos, ahí va esa recapitulación de cargos, quejas, reconocimientos, amenazas y otras varias cosas que hoy hace *La Iberia*:

«Que desde la ilegal y arbitraria abolición de la Constitución de 1837, cuyo Código simbolizaba la conciliación de opiniones extremas, y cerrar el período constituyente, se viene ejerciendo una política reaccionaria, conspirando contra la libertad, cuyo instrumento de acción son los moderados de todas clases;

«Que habiéndose despreciado las reclamaciones hechas constantemente por el partido progresista en la tribuna parlamentaria y la prensa, contra los abusos y desafueros cometidos, y llega o el caso hasta de impedirle que se reúna para acordar lo conveniente en las elecciones, es legal, es legítima, es digna la determinación que el partido tomó proclamando el retraimiento;

«Que sin perjuicio de lo que para lo sucesivo el comité del partido acuerde, lo cual debemos seguir todos como un sólo hombre, hay que tener muy presente que la política reaccionaria de los moderados no ha llegado á su fin, que de él no retrocede, y que primero sucumbirá que entregar el poder á los progresistas por las vías legales;

«Que el objeto de los moderados al aconsejar la representación progresista en las Cortes, no es otro sino que nuestro partido, significación del verdadero partido nacional, autorice con su presencia en las Cortes los proyectos que tengan los moderados;

«Que conseguido esto, no por eso dejarán de seguir su política reaccionaria los moderados, y dejar como se encuentra desheredado del poder al partido progresista;

«Que por lo tanto es inútil salir del retraimiento, y la representación en las Cortes;

«Que siguiendo en el retraimiento, mantenemos siempre viva la legítima protesta contra las iniquidades de los moderados, circunstancia que los horripila y desespera, porque esta justa y legal y legítima protesta, entraña para el porvenir soluciones determinantes;

«Que lo único que pudiera hacernos salir del retraimiento, sería la convicción que tuviésemos de la buena fe de los moderados; pero que ellos han perdido el derecho á que se les crea por sus repetidos, repetidísimos y escandalosos hechos, los cuales serán siempre los mismos atendiendo á los elementos, al modo de ser de este funesto partido, á quien si ahora creyera el progresista, siguiendo sólo las inspiraciones de su lealtad y generosidad, sería una prueba, no de caballería, abnegación y patriotismo, sino de lo que claramente se deduce sin necesidad de nombrarlo;

«Por último; el partido progresista debe decir aquello de que, *quien la ha armado que la desarme*, y estar prevenido y obrar cuando sea necesario como mejor le convenga. En una palabra: tiene que constituirse de nuevo la legalidad común que los moderados borraron ilegalmente en 1845 y 1856.»

¡Pues es una friolera lo que quieren los progresistas!

Pero contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar, y ya verán nuestros lectores en lo que paran los progresistas como el ministerio Narvaez eche á andar por el camino derecho.

El comité progresista reunido el domingo en casa del Sr. Olózaga, acordó en sustancia lo siguiente:

Celebrar dos juntas magnas: una el 16 para todos los amigos que vengan de las provincias, y otra el 23 compuesta de los individuos que se nombren en aquella para elegir el nuevo comité.

La primera de estas juntas, según declaran los órganos del progreso, será voluntaria: la segunda obligatoria.

A juzgar por lo que cuentan los mismos de la reunión celebrada en casa del Sr. Olózaga, este personaje no lloró al despedirse de sus amigos: pero estuvo tierno.

El Sr. Olózaga pensaba retirarse á Vico; habló de que sólo podría pagar con una abnegación absoluta las muestras de confianza que había merecido al partido entero; dijo, en fin, que caso de que los partidarios fuesen á buscarle al seno de su familia, allí lo hallarían dispuesto para todo;—porque «progresista nací, concluyó el Sr. Olózaga, progresista he vivido, y progresista pienso morir.»

Estas palabras las califica *Las Novedades* de muy bellas; pero esto consiste en que los progresistas se enamoran de cualquier cosa.

¿Progresista nací? ¿Cómo se componía para ello el Sr. Olózaga?—Y siendo esto exacto, ¿qué susto no se llevaría el conradon al recibir en sus brazos á un progresista!...

Pero dejando á un lado el nacimiento progresista del Sr. Olózaga, lo que importa á él y á sus amigos es que la reunión de su casa concluyó con estrechos abrazos, la de la tertulia con besos, y todos los congregados estuvieron conformes en darle un voto de gracias por lo pasado.

—¡Gracias, sí, ó gracias, no, con respecto á lo venidero?

Dejamos sin respuesta esta pregunta; pero en cambio conste que la junta del 16 la presidirá el Sr. Olózaga.

La Democracia echa hoy la siguiente ronca, en la cual le toca su parte al Gobierno:

«¡Atrás! Organizámonos como queramos, no hay en todos vosotros fuerza para tocar en lo más mínimo nuestra organización.»

¡Bah! Con un Gobierno que soplara constitucionalmente, desaparecería todo eso como un castillo de naipes.

Lo demás, la Guardia civil bastaría para reprimirlo.

Dice *La Epoca*:

«Podemos afirmar que el Sr. Barreda, nombrado ministro del Perú en Londres y París, ha recibido órden de su Gobierno para venir á Madrid con una misión extraordinaria y entablar negociaciones de arreglo con el Gobierno español. Su viaje se había retrasado hasta que el nuevo Gabinete ha podido obtener en fin de Agosto autorización del Congreso para tratar con España.»

Este párrafo, publicado en el mismo número en que se insertan los documentos diplomáticos emanados del Gobierno peruano, que en otro lugar trasladamos, tiene gracia.

¿Conque el Sr. Barreda viene á Madrid á entablar negociaciones de arreglo?

«Pues y aquello de—«colocada la cuestión en este terreno, bien comprenderá V. S. que el Gobierno peruano no puede prestarse á la discusión?»

Y aquello otro de—«el Perú, que con mejor derecho cuenta con esa ayuda (la de Dios), tampoco desistirá de su propósito de no suscribir á ninguna humillación y de exigir el desagravio de las ofensas que se le han irrogado?»

Por lo visto *La Epoca* sólo leyó la carta de París y dejó á un lado las circulares de Lima.

Está visto: para poder asentar ciertos hechos respecto de los peruanos, se necesita hacer lo que *La Epoca*, no leer la mitad, cuando menos, de lo que se tiene debajo de los ojos.

Esto puede tener sus contras, pero así y todo es la única manera de salir adelante con la empresa.

La Iberia declara resueltamente que el partido progresista es afín del democrático.—Esto es, pariente de la democracia ahora por afinidad, y más tarde por consanguinidad si sobreviene una revuelta.

Declara además *La Iberia* que dicho partido no transige en ninguna parte, ni con persona alguna, por elevada que sea:—esto es, ni con Rey ni con Roque; aunque en lo de Roque no hay seguridad, porque el partido progresista es de suyo transigente ante los nombres propios.

Y dice *La Iberia* tambien, que para su partido el palacio de la representación nacional es el más sagrado de los palacios: esto es, primero las Cortes y luego el trono; ó de otra manera, la soberanía nacional por delante y caiga el que caiga.

No dice más *La Iberia*; pero ¿no es verdad que con lo dicho basta para deducir que el partido afín de la democracia lo es tambien de la ilegalidad, y que merece por ende que se le conceda turno en el mando bajo la monarquía constitucional?

Los cánticos progresistas entonados en la reunión de casa del Sr. Olzaga, tienen este otro acompañamiento.

Los progresistas de *El Clamor* y *El Ancora*, tratan de formar rancho aparte, ó lo que es igual, otro comité progresista.

A *La Correspondencia* le ha salido un progresista que afirma bajo su palabra que Espartaco no está por el retraimiento. Felizmente hay seguridad de que, sálga'e lo que quiera al partido progresista, lo que no ha de salirle nunca es la cuenta.

Además de los documentos á que ayer hacíamos referencia en el extracto que publicamos de noticias relativas al Perú, hemos recibido por el correo otros dos despachos diplomáticos, suscritos por el ministro de Relaciones exteriores de aquella república, y dirigidos, el uno al cuerpo diplomático acreditado en el Perú, y el otro á los representantes de aquella república en el extranjero.

Ambos tienen un mismo fin, y aunque desiguales en extensión, la sustancia de su contenido es la misma.

En el dirigido á los agentes peruanos, el ministro firmante trata el asunto con un poco más de franqueza, detalla más los hechos, es más peruano.

En el circular á los ministros extranjeros es algo más reservado y circunspecto.

Pero en los dos es igualmente enemigo de la verdad y desconocedor de las exigencias de la justicia y del decoro internacional.

El Sr. T. Pacheco, niega los hechos bajo su autorizada palabra, rechaza la presentación de pruebas por dignidad, y funda todos sus cargos en interpretaciones arbitrarias de hechos que no han pasado á su gusto, sin perdonar ni aun á su propio representante en España.

Los propósitos que anuncia de aquel Gobierno, y las consecuencias que saca de las premisas que sienta serían hasta graciosas, sino descendiesen hasta el ridículo.

Afortunadamente el Gobierno de S. M. parece dispuesto á dar á aquellos charlatanes la lección que merecen, y para lo cual ha reunido en las aguas del Pacífico la respetable escuadra siguiente:

«Fragata de hélice *Villa de Madrid*, de 50 cañones; *Resolución*, de 41; *Triunfo*, de idem; *Blanca*, de 37, y *Berenguela*, de idem.

Corbetas de vapor: *Virgen de Covadonga*, de 3, y *Vencedora*, de idem. Total, cinco fragatas y dos corbetas, con 206 cañones.

Además parece que el Gobierno tiene intención de mandar allí la fragata *Gerona*, de 50 cañones, que se está armando en el arsenal de Cartagena, y la de igual clase blindada *Numancia*.

Veán nuestros lectores como muestra la circular dirigida al cuerpo diplomático extranjero; y les hacemos gracia de la otra porque de seguro les fatigaría su lectura.

Circular al cuerpo diplomático del Perú.

LIMA, Agosto 13 de 1864.

Grande era la ansiedad con que se aguardaba la llegada del último vapor del Norte, que debía traernos la resolución definitiva del Gobierno español acerca del atentado cometido el 14 de Abril por sus agentes. Las noticias recibidas anteriormente hacían abrigar la grata esperanza de que ese Gobierno, reprobando cual cumplía á una nación civilizada el acto más escandaloso de los tiempos modernos, aceptaría las consecuencias que naturalmente se desprendían de la desaprobación, reparándose nuestra dignidad ultrajada, devolviéndonos el territorio usurpado, y colocando las cuestiones en el mismo estado en que se encontraban antes del 15 de Abril.

Esa esperanza se ha convertido en una amarga decepción. El discurso que el Sr. Pacheco pronunció ante el Senado español en la sesión del 23 de Junio, revela claramente que el Gobierno español no se halla animado del deseo de hacernos la debida justicia, á pesar de conocer que ella está de nuestra parte. Los principios sentados por el señor ministro de Estado son tan monstruosos, y tan absurdas las consecuencias, que apenas se concibe que los primeros pudieran servir de norma á la conducta de un Gobierno civilizado, y que las segundas hayan podido ser aceptadas, no diré por la nación, á quien ese Gobierno preside, pero ni aun por los distinguidos personajes que lo componen.

El Sr. Pacheco declara explícitamente y del modo más solemne, que el Gobierno español reconoce la independencia y soberanía de los Estados americanos, aun de aquellos que no han celebrado tratados con la España, en cuyo número se encuentra el Perú; y desaprueba altamente y con energía la idea de reivindicación, que jamás había entrado en la mente del Gobierno español. Sentado este principio, la consecuencia era óviva: la desaprobación de lo que se había hecho, invocándolo, y la satisfacción que necesariamente debía darse al Estado soberano é independiente que había sido víctima del ultraje. De esta manera, la cuestión quedaba terminada, y entonces la España podía ya libremente formular los cargos que tuviese contra el Perú y proceder en todo conforme á los preceptos del derecho internacional. Pero la independencia y soberanía del Perú exigían que esa satisfacción fuese espontánea.

El Perú, con la conciencia de su dignidad y con el convencimiento de la justicia de su causa, no podía solicitarla ni directa ni indirectamente. Su Gobierno no podía tampoco, sin faltar á sus más sagrados deberes, adoptar una línea de conducta que no estuviese en armonía con esos sentimientos. No es, pues, cierto que se hubiese autorizado al cónsul peruano en Madrid para hacer proposiciones de arreglo. Si se hicieron, han sido explícitamente impropias, pues nada hay en las instrucciones dadas á ese cónsul por mi honorable antecesor, ni siquiera una frase ambigua, de donde hubiera podido deducir ese funcionario, no ya la autorización para hacer proposiciones, pero ni aun la creencia de que fuese disculpado su procedimiento. El Sr. Pacheco, por su parte, no debió jamás estimar las indicaciones que le hiciera el cónsul peruano, sino como la expresión del deseo de que se ha-

llara animado un funcionario que, impresionado fuertemente con los acontecimientos y animado de un ardiente celo por conservar la paz entre las dos naciones, salía de la esfera en que lo circunscribía el modesto carácter de su empleo.

El Sr. Pacheco que, en contestaciones dadas anteriormente al H. ministro de los Estados Unidos, parecía fijar el punto cardinal de la cuestión en la no recepción del comisario español, en su discurso pasa muy de ligero sobre este hecho, ciertamente muy secundario, y desaprobando la reivindicación, se detiene ante las consecuencias que inmediatamente se deducen de tan solemne declaración para buscar en hechos posteriores la justificación de un acto anterior, cual es el de la ocupación de las islas de Chincha, implícitamente desaprobado también al rechazar el principio en que se basaba. Según el Sr. Pacheco, la vuelta del Sr. Salazar había llevado más complicaciones y había puesto la cuestión en peor caso del que se hallaba. Refiere en seguida la historia, transmitida al señor ministro de Estado por el comisario español, de las asechanzas de que este asegura haber sido víctima desde el Callao hasta Panamá; asechanzas que el Sr. Pacheco imputa á ciudadanos peruanos y que de rechazo imputa también al Gobierno peruano.

No se atreve el Sr. Pacheco á decir que esos hechos los haya verificado el Gobierno; pero mientras tanto juzga que sería menester que el Gobierno del Perú los justificara, demostrando tan claro como la luz del medio día que no han sucedido, para que la España se diera por satisfecha.

Esta proposición la sienta el Sr. Pacheco, poco después de haber dicho que se estimaba bastante á sí propio, que estimaba bastante al que tiene la honra de ser Gobierno, para no atribuir un acto tan desleal é infame á Gobierno alguno del mundo.

Al Gobierno del Perú le basta hacer notar esta contradicción. El Gobierno del Perú se estima también bastante á sí propio y estima al que tiene la honra de ser Gobierno y lo estima en tan alto grado, que ni siquiera habría llegado jamás á sospechar que hubiese en el mundo un Gobierno que se atreviese á hacer á otro la imputación que el Gobierno de España hace al del Perú, y menos aún que tuviese la monstruosa pretensión de colocar á un Gobierno en peor condición que á los delincuentes comunes, exigiendo de él las pruebas de su inocencia.

El Gobierno peruano no puede, sin menoscabar su dignidad, sin consentir en la humillación y vergüenza de la nación, entrar en el examen de los hechos y proposiciones que sienta el ministro de Estado de su majestad Católica. Yo mismo abrigó el recelo de haber menoscabado ya la honra de la nación y de su Gobierno al tocar, siquiera sea de paso, semejante cuestión. Y si fuera lícito discurrir sobre ella, no sería lo menos sorprendente ver á una corporación tan respetable como el Senado español, mostrarse satisfecha de las doctrinas emitidas en su tribuna.

Colocada la cuestión en este terreno, bien comprenderá V. S. que el Gobierno peruano no puede prestarse á la discusión. Grave como es la injuria hecha al Perú con el atentado del 14 de Abril, lo es más todavía la que acaba de irrogársele, no ya por agentes desautorizados, sino por el primer ministro de Estado de España, á la faz de todas las naciones. Bien quisiera el Perú que los principios emitidos por el Sr. Pacheco acerca de las relaciones que España debe tener con las repúblicas americanas y de la situación en que quiere ver colocados á los súbditos españoles en este continente, hubiesen sido desde antes una realidad. De esa manera acaso no se habrían realizado, acaso ni concebido, los hechos de que el Perú ha sido víctima, pues colocada España en la misma situación que las demás Potencias, tal vez habría encontrado en la conducta de estas la norma de sus propios procedimientos. El Perú se complace en reconocer que, aun cuando haya tenido alguna vez que suscribir á exigencias que no crea justas, por lo menos se ha buscado, en la estricta observancia de las fórmulas, el modo, no solamente de poner á salvo su dignidad, sino también de manifestar que es un Estado soberano é independiente, con los mismos derechos y preeminencias de que gozan los demás.

He creído necesario manifestar á V. S. la impresión que en el ánimo del Gobierno peruano ha causado el discurso del señor ministro de Estado de S. M. Católica. El poco tiempo transcurrido desde la instalación del nuevo Gabinete, no ha permitido entrar en una exposición más minuciosa de los puntos, susceptibles de discusión, que contiene ese discurso. V. S. lo habrá ya apreciado en su justo valor y bajo sus diferentes fases, y cuando sea preciso tocar esa materia, podrá V. S. agregar á las anteriores observaciones, las que le sugiera su ilustrada penetración.

Dios guarde á V. S.—(Firmado).—T. Pacheco.

Según *La Epoca*, «razones de delicadeza nacidas por haber ocupado el ministerio de Marina durante el curso de la cuestión del Perú, parece hacen desear al Sr. Pareja no ir como se había dicho al Pacífico para tomar el mando en jefe de nuestras fuerzas navales. Se habla en cambio del general Chacon.»

En el lazareto de Vigo se halla, y en breve llegará á Madrid, el Sr. D. Fermín Figueroa, que viene enviado por el general Gándara, para dar informes y detalles al Gobierno sobre la verdadera situación de las cosas en Santo Domingo.

Los demócratas no perdonan, en tratándose de ofender á un Prelado de la Iglesia, ni aun el sagrado de las intenciones.

En prueba de ello, *La Discusión*, después de forjar un cuento á propósito de un impresor de Zamora, en cuyo establecimiento dice se tiraban un diario político y *El Boletín de la diócesis*, y á quien dice que el Sr. Obispo dió á optar entre imprimir una ú otra publicación, supone, gratuitamente, que el odio contra toda idea que no esté calada en el viejo molde neo-católico, es el que ha originado la conducta de su ilustrísima.

Principiando por negar el hecho, permítanos *La Discusión* le digamos por qué no ha supuesto que el ánimo de S. I. al dictar tal medida no fuera evitar que se interpretase su conducta por preferir la imprenta de aquel periódico á

otras en que no se hicieran publicaciones de aquella especie.

¿No propende *La Discusión* á separar la Iglesia de la política?

Y además, si el periódico es de tal índole que merece su desaparición el duelo de los demócratas, no encuentra más justificada aun la conducta del Sr. Obispo?

Por último, si el neo-catolicismo no es otra cosa que el Catolicismo, ¿cómo extraña *La Discusión* que el Obispo de Zamora tenga santo horror á toda idea que no esté calada en su viejo molde?

Todas estas suposiciones podía haber hecho *La Discusión* si no le urgiera estrellarse contra un Prelado de la Iglesia de Dios.

Aceptamos con mucho gusto la enhorabuena que nos envía *La Discusión* por haber ingresado en el seno de la Iglesia católica el joven Caen, á despecho de los esfuerzos de los judíos, de los francmasones, de *L'Opinion Nationale*, de *La Democracia*, de *La Discusión* y de todos los liberales.

Está escrito: «portae inferi non praevalent adversus eam.»

Al catedrático de historia de la Universidad central se le ha indigestado la comparación que en la carta dirigida á Enrique Lasserre, hace Su Santidad entre los sofistas y las serpientes. D. Idilio, se ha espantado de su retrato.

¿Si estaría creído que era otra cosa?

El Pueblo declara que los demócratas no están por el poder temporal del Papa.

Donde los demócratas no están, es donde deberían estar si aquí las leyes sirvieran para otra cosa que para conculcarlas ó olvidarias.

La Democracia comienza por interpretar nuestro párrafo de ayer relativo á los ofrecimientos hechos por S. M. la Reina al Padre Santo, como retroceso en nuestras opiniones; y acaba por llamarnos traviesos.

Si tuviéramos por costumbre trasladar al papel todo cuanto nos viene á las mentes, diríamos aquí á *La Democracia* lo que hace tiempo nos viene pareciendo.

Pero el tacto no está tanto en saber lo que se ha de decir, como en saber lo que se debe callar.

La Sagrada Congregación del Índice, por decreto de 20 de Setiembre, ha prohibido las obras siguientes: *La Judía errante*, novela filosófica social por D. Ceferino Tresserra; (Barcelona) *Almanaque democrático para el año 1864*, por varios miembros d. l. Ateneo catalán; (Barcelona) *Vida y aventuras del caballero Foulbas*, de Louvet; *Vida de Jesucristo en paralelo con Napoleón I, y Garibaldi y el Pontificado al alcance de la inteligencia popular*.

Sabedora la Reina Cristina de los deseos que de ofrecerle sus respetos tenía el marqués de Pidal, y de la imposibilidad en que se encontraba aquel respetable hombre público de realizarlo á causa de sus padecimientos, se trasladó ayer, sin anuncio previo, á casa del marqués, y le hizo una visita que aquel agradeció infinito.

Antes había ido la Reina á adorar la santa imagen de Nuestra Señora de Atocha.

El besamanos celebrado hoy en el Real palacio por ser días de S. M. el Rey, ha estado muy concurrido.

El mismo Reino, que dió la noticia de estarse preparando variaciones en la alta servidumbre de su majestad, se desmiente anoche á sí propio negando la exactitud de sus dichos.

Los diarios puros y demócratas, vienen estos días haciendo la cuenta de lo que ha recibido la Casa Real por su dotación, votada en Cortes, desde que estas funcionan.

La importancia de la cifra los anonada.

Ya que tan dados son á las matemáticas, les vamos á confiar un trabajo de esta índole.

Sentido cuanto importó la cuenta del vino y pastos que se embucharon los libros, nada más que la noche del 28 de Agosto de 1854 en la calle de los Basalios, y que á la mañana siguiente abonó un simpático diplomático extranjero, averiguar á cuánto ascendería la suma repitiéndose la función diariamente por espacio de treinta años.

Será curioso.

La Epoca, que fué otro de los periódicos que nos desmintieron cuando anunciamos que Mr. Barrot no seguiría representando á Napoleón en Madrid, confirma también anoche nuestro dicho y añade que será reemplazado por Mr. Merier, enviado extraordinario hoy cerca de los Estados Unidos de América.

Mr. Barrot antes de retirarse definitivamente, planteará cerca del Gobierno de S. M. Católica la cuestión del reconocimiento del latrón piamontés, para poder llevar á su amo noticias de las opiniones de nuestro Gobio. no acerca del asunto.

La Política decía anoche que ayer se dió haber fracasado el nombramiento del Sr. Pacheco para la embajada de Roma, en vista de la inhabilidad con que ha complicado la cuestión del Perú.

Al recibirse ayer en el ministerio de Estado los periódicos de Lima, que contienen la última circular del Gobierno peruano á sus agentes en el extranjero, dice *La Política* que el Sr. Llorente llamó á sí los antecedentes de esta cuestión y de la de Méjico, hizo un detenido examen de ellos, y al concluirlo, dice que exclamó: «Este Pacheco es desgraciado. Tiene talento; pero confía demasiado en él, y no sirve para diplomático. Decididamente no puede ir á Roma. Le echaría todo á perder.»

«Estos arranques, añade, han hecho fortuna en todos los círculos políticos, y hoy no se hablaba en ellos de otra cosa que del juicio del Sr. Llorente y del fracaso de la candidatura del Sr. Pacheco.

El Contemporáneo se hace cargo hoy de tales noticias para decir que al Sr. Llorente, que reconoce el mérito de su antecesor, no ha dicho de él cosa alguna que ni remotamente se parezca á lo que supone *La Política*, y que el Sr. Pacheco irá á Roma.»

Ayer se recibió de París la triste nueva del fallecimiento del Sr. D. Saturnino Calderón y Collantes, ministro de Estado que fué en el Gabinete O'Donnell.

Dios haya acogido su alma en la mansión de los justos.

El Sr. Isturiz, embajador de España en París, ha presentado su dimisión, y se asegura que se nombrará para reemplazarle al Sr. Mon.

Escriben de París que el Sr. Mon había sido recibido en Saint-Cloud por el Emperador de los franceses. Desde París salía inmediatamente para Inglaterra.

No sólo era falso el extremo de la noticia de *La Democracia* que ayer publicamos relativo á que el señor Arzobispo de Toledo hubiese predicado en Talavera, sino que también lo era el que hacía referencia á la fuga del administrador de rentas de aquel partido.

El corresponsal talaverano de *La Democracia* debe de ser un cuerpo de verdades, según el afán con que economiza gastar una sola.

Ayer presentó la dimisión del cargo de director general de loterías, D. Manuel Hazanías.

Se dice lo reemplazará el Sr. Escudero, que lo fué anteriormente.

También renunciaron ayer sus respectivos puestos los Sres. Lorenzana, consejero de Estado; Romero Ortiz, director general del Registro de la propiedad, y los oficiales del ministerio Sres. Arce y Viedma.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Dícese que al saber el duque de Tetuan las dimisiones que han hecho de sus destinos algunos de sus amigos políticos, ha manifestado: que si dichos actos hacen honor á la consecuencia y delicadeza de los dimitentes, no por esto merecen la aprobación del duque de Tetuan, por hallarse en contraposición á los principios de este en materia de dimisiones.»

A lo que parece, al señor duque de Tetuan le parecen mejor los artículos de los diarios de su comunión pidiendo reparaciones ó séase destinos, que la conducta de sus conmititones cuando renuncian.

Y todo esto por cuestión de principios en la materia.

Cada cual tiene su modo de matar pulgas.

Por una casualidad, tal al menos lo cree *La Epoca*, se han reunido en Madrid cuatro diplomáticos del flamante Imperio mejicano.

Los ministros diplomáticos en Francia, Inglaterra Bélgica y España.

¿A qué casualidad vendrán?

El marqués de la Rivera, ministro de España en Méjico, vendrá á Madrid á mediados de Octubre para embarcarse á fines de mes para su destino.

Ayer por la tarde, según anunciamos, estuvieron á conferenciar con el ministro de Hacienda los comisionados de las provincias Vascongadas señores Ardanáz, Echegarria, Aldamar, Lasala, Ibarra y marqués de Santa Cruz, á los que acompañaba el general Lersundi.

El objeto de esta conferencia fué la cuestión de tabacos en dichas provincias. El señor ministro escuchó atentamente á los señores comisionados, tratándose también de la cuestión de la sal.

Es probable que ambas cuestiones queden resueltas tan pronto como quede asignado á cada habitante de las provincias, por cálculo aproximado, el consumo de sal y tabaco que les pueda corresponder, é importará solamente el total, á fin de evitar el contrabando.

El cargo de gobernador militar de Madrid, vacante por dimisión del mariscal de campo Sr. Cervino, ha sido conferido al de la misma clase, Sr. Santiago, segundo cabo de Galicia.

El señor brigadier Sanchez Osorio reemplazará al Sr. Caballero de Rodas en el cargo de secretario de la dirección general de infantería.

El anuncio de haberse presentado al ayuntamiento por un especulador un proyecto solicitando el privilegio de establecer sillas y reclinatorios en las iglesias para que los utilicen los que abonen cierta retribución, inspira á *La España* las siguientes sensatas reflexiones:

«¿Si se habrá figurado el que las ha escrito (las líneas en que se da cuenta del proyecto), y los que las han reproducido, que un templo es una plaza pública, y que en él puede hacer y deshacer el ayuntamiento como si fuese el salón del Prado ó el pilón de la fuente de Cibeles? ¿Qué tiene que ver ni entender el ayuntamiento en lo interior de una iglesia, para que á él haya de acudir un empresario de sillas, pretendiendo hacer de la casa del Señor una casa de contratación y un objeto de ganancia? Puede tolerarse, nada más que tolerarse, que haya algunas sillas en las iglesias y que se reciban dos cuartos como limosna para los pobres del hospicio ó San Bernardino, que son los encargados de la piañola colecta; pero, ¿para un empresario? Convertir la iglesia en un teatro, con sus correspondientes filas de sillas á manera de butacas ó lunetas, y excitar á la irreverencia como base de una granjería! Habrá podido pasar por la cabeza de alguno, pero no creemos que pase por la de nadie la idea de que se pueda tomar en consideración.»

Hemos sabido con sentimiento que el día 20 de Setiembre último falleció en Vega de Espinardo nuestro antiguo y constante suscriptor el reverendo Padre jesuita D. Santiago Perez Terron, Sacerdote dignísimo y apreciado de cuantos le conocían por sus virtudes y vida ejemplar. Roguemos á Dios por el eterno descanso de su alma.—R. I. P.

S. M. ha presentado para el obispado de Tuy, al señor D. Ramon Garcia, Canónigo de la metropolitana de Valencia, y administrador económico de la diócesis.

Creemos que nuestros lectores verán complacidos la siguiente bellísima carta del ilustre Veuillot al famoso aereonauta Nadar:

Mi querido Nadar: Aquí me he venido *Epoisses* (corte d'or) á todo correr atravesando las calles de

París, á fin de que pueda dormir tranquilamente una de mis hijas, que el mar ha puesto angustiada. A haber dispuesto de más tiempo junto á la ribera del gran río que tiene el honor de lavar los pies de la corte imperial, de seguro hubiese ido á estrecharle á usted la mano, mayormente si me hubiera ocurrido que es menester aprovechar la ocasión de tenerlo en tierra. He sabido que por he el triunfo que ha alcanzado Vd. en su competencia con los Sres. Godard, el feliz término de la historia del *Gigante*, (así se llama el globo de Nadar) y me he gozado mucho en ambas cosas. No por esto dejo de admirar á los Godard, aunque no sea sino porque concibieron la idea atrevida de convertir á Vd. en gusano de seda; pero Vd. ha sabido dejarlos encerrados en su capullo.

Aguardo leer la historia del *Gigante* para cuando esté encuadrada, y espero que Vd. por su parte sea justo con el pobre Moigno.

Noticioso de que Vd. se pondrá en camino, le escribo, repitiéndole que, como sabe Vd., mi interés por Vd., ó mejor dicho, nuestro interés por su suerte, le acompaña. Buen viaje y feliz regreso.

Nosotros quedamos aquí pidiendo á Dios que le trate á Vd. atendiendo al gran corazón que Vd. tiene, y no tomando en cuenta su mala cabeza.

Si, mi querido y pobre Nadar: Vd. es un buen muchacho; pero manifiesta tanto empeño por romperse la cabeza, que sospecho no hará Vd. los huesos viejos y temo que al fin va Vd. á morir con los zapatos puestos.

Espero, sin embargo, que Dios no tomará en cuenta la locura sin hiel que Vd. hace, antes bien tratándole como padre paciente y verdadero á un hijo calavera, pero de buen corazón, y se contentará con propinar á usted algunos clementes tornisones.

Pero es necesario no darse demasiado. Dios hasta ahora ha tratado á Vd. con mucho mimo; Vd. no le ha pagado en la misma moneda, y por cierto que estoy seguro de que Vd. que esto hace calificará de ingrato á cualquiera que se portase con un bienhechor terrestre de la manera que se porta Vd. con el bienhechor celestial que le ha dado una coraza tan sólida, un corazón tan animoso, un entendimiento tan claro, una mujer tan buena, una hija y unos amigos como usted tiene, y hasta ese globo, sin contar otras muchas cosas que debe Vd. á Dios y que ahora me dejo en el tintero.

En vista de todo lo cual aconsejo á Vd. querido Nadar, que si alguna de esas veces que se columbia usted en los aires le asalta el temor de que va á bajar con demasiada presteza, eche Vd. el ancla arriba, implorando en su ayuda á Aquel que es. El puede salvar aun á los mismos á quienes ha dejado caer.

Un sólo grito, una sola voz, puede contener á un tiempo fe, arrepentimiento y amor. Dios, que es padre, oye siempre esta voz.

Adios, querido amigo mio, con la esperanza de dársele á Vd. personalmente, ahora le envío un abrazo. De Vd. en mi nombre un apretón de manos á su querida hugonote (protestante), á quien amo y compadezco con todo mi corazón.

Setiembre 22 de 1864.—Louis Veuillot.

Dícese que ya están acordados los nombramientos de los mariscales de campo que es necesario nombrar con estricta sujeción á los decretos vigentes en la materia. Siendo siete las vacantes que hoy existen, serán los nombrados, tres ó cuatro, designándose como presuntos agraciados, los brigadieres Gaertner, Manso de Zúñiga, Osorio y marques de Villaverde.

Muy pronto, dice *La Correspondencia*, aparecerá en la *Gaceta* una comunicación del ministro de la Guerra director de infantería, en la cual se dan todos los detalles acerca del proyecto sobre mejora de retiros, cuya medida es de gran importancia para el ejército.

Por ella se rebajan los dos años que antes se necesitaban en el empleo que habían de servir para la concesión del retiro, y se reducen á 35 años los 40 que antes se exigían. A estas concesiones van unidas otras, concedidas ya en la ley de ascensos aprobada por los Cuerpos colegisladores. El Gobierno presentará este proyecto á las Cortes, que se ocuparán de él en sus primeras sesiones.

En la solemne función que se ha celebrado hoy en la iglesia de San Francisco el Grande á su titular y patrono, se reunieron los religiosos franciscanos y dominicos residentes en esta corte, oficiando estos últimos las sagradas ceremonias, y por la tarde, después de la reserva, se verificó la anual Ceremonia, como recuerdo del tránsito del Santo, saliendo una procesión á la ermita próxima al expresado templo, donde vivió, durante su permanencia en la villa de Madrid, el glorioso fundador de la orden serafica.

«La Iberia» ha publicado hoy la siguiente gacililla:

«Osasego. Dice un periódico: «Una devota de la Virgen del Carmen ha costeado estos días una corona de platy maciza para la imagen que veneran en la congregación de nuestra Señora del Carmen. Dicha corona, que á su valor intrínseco reunen ser una excelente obra de arte, ha sido construida por el artefacto de los señores Ansonera.» Sin censurar este ofrecimiento, nos parece que hubiera hecho mejor esa señora devota en repartir entre algunos verdaderos pobres el valor de un objeto exclusivamente de adorno.

Tal vez la Virgen lo hubiera aceptado con mayor complacencia.»

Esta observación pura, parece hermana gemela de la que hizo á María Magdalena cuando ungió los pies del Salvador con unguento precioso, cierto liberal del año 33 de la era cristiana.

«Maximas. La paciencia es la fuerza del débil; y la impaciencia es la debilidad del fuerte.

La franqueza habla de los presentes como si estuviesen ausentes; y la caridad habla de los ausentes como si estuviesen presentes.

En revolución, los revolucionarios hacen el gasto, y el pueblo pacífico paga la cuenta.

Una revolución es la demencia de muchos en provecho personal de unos pocos.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 4.

El periódico *El Constitutionnel* se ocupa en su número de hoy de las aserciones de los periódicos de Turin que sostienen que sólo después de la evacuación de Roma por las tropas francesas empezarán las negociaciones relativas á la traslación de la capital.

El órgano especial del ministro de Negocios extranjeros, dice «que habiendo sido la traslación de la capital precisamente el motivo principal que ha determinado la retirada de las tropas, claro es que la traslación debe hacerse antes y no después de dicha retirada. Según las estipulaciones del convenio del 15, añade, el plazo de dos años fijado para la realización de esta última medida, empezará á contarse solamente á partir del día en que la traslación de la capital sea ya un hecho consumado.»

SUNDERLAND, 3.

Ha tenido lugar á bordo del navio *Active* un gran banquete, al cual han asistido los marineros ingleses y franceses.

Ha habido brindis á la Reina Victoria, al Emperador y á la Emperatriz de los franceses. La ciudad estaba adornada con banderas. Han tenido lugar grandes manifestaciones en favor de la alianza anglo-francesa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Francisco de Asís, fundador.
SANTOS DE MAÑANA. San Froilan, San Atilano,
Abades, y San Plácido y compañeros mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Presbíteros naturales de San Pedro (Torrecilla del Leal), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde el acto de la reserva.

En la iglesia de Santo Tomás continuará la solemne novena de Nuestra Señora del Rosario, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Eugenio Aguado. Por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro, y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

También prosigue una solemne novena á la Virgen del Rosario en San Cayetano, y dirá el sermón, por la tarde en los ejercicios, D. Castor Compañía. Por la noche habrá ejercicios espirituales al toque de oraciones, en San Ignacio, Italianos y oratorios.

En la bóveda de San Ginés predicará el Sr. D. José Losada.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Froilan, con rito doble de segunda clase y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Plácido y compañeros mártires.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día de hoy para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de los días de S. M. el Rey, su augusto esposo.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar vocal de la Junta general de Estadística á D. Juan Bautista Tróipita, cesante del mismo cargo, y ministro que ha sido de Hacienda.

Vengo en nombrar vocal de la Junta general de Estadística á D. José García Barzanallana, cesante del mismo cargo, y director general de la Deuda pública.

Dados en Palacio á tres de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Vengo en nombrar ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por pase á otro

destino del mariscal de campo D. Salvador de la Fuente Pita, al teniente general D. Mariano Belestá y González.

Dado en Palacio á tres de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

VARIETADES.

REVISTA DE MADRID.

Entre las celebridades artísticas que tenemos anunciadas para dar animación á los espectáculos públicos en que hemos de admirarnos y divertirnos este invierno, figura un personaje, digámoslo así, de reputación europea.

Esta celebridad viene destinada á dar muestras de su talento en el circo del Principe Alfonso.

La fama ha esparcido por el mundo la gloria de este prodigio artístico, anotándolo en el largo catálogo de los seres extraordinarios, bajo el nombre de el mono del Brasil.

Este mono, que sin duda por razones de familia ha ocultado su nombre propio adoptando el de la especie, monta á caballo con toda perfección, ejecutando todos esos admirables ejercicios que han labrado por el mundo la fama de todos esos géneos ecuestres que brillan en los circos de Europa.

Considerado filosóficamente este adelanto en el difícil ejercicio de hacer toda clase de piruetas y contorsiones sobre un caballo, preciso es convenir en que en el órden de la historia natural el hombre debe acabar donde empieza el mono.

O más bien, encerrando la observación en una frase geográfica; así como otros dicen que el Africa empieza en los Pirineos, nosotros podemos decir que el mono empieza en el hombre.

No sé yo si es que el mono estimulado por el ejemplo del hombre ha concebido el alto pensamiento de imitarle para hacerse digno de alcanzar el título de hombre, ó si es que el hombre cansado de serlo ha intentado la regeneración de su especie dedicándose á mono.

Para mí es cuestión si los artistas que brillan en todos los circos hacen los monos ó si es el mono del Brasil el que hace el hombre.

No tengo gran empeño en resolver esta cuestión en ninguno de los dos sentidos, porque, sea el hombre mono ó el mono hombre, siempre resulta que el hombre y el mono vienen á ser una misma cosa.

Es una fórmula aritmética en que el órden de los factores no altera el producto.

Es enteramente igual que el mono sea hombre ó que el hombre sea mono.

De todos modos, se vislumbra en este caso algo de ese espíritu de universalidad con que la civilización moderna tiende á destruir las castas, salvando los límites en que por ignorancia ó por barbarie vienen desde el principio del mundo encerradas las especies.

Hay aquí algo de esa fusión á que vamos encaminados, por medio de la que el universo vendrá á ser

una casa en que reunidos todos los seres vendrán á constituir una familia.

Todavía no se han podido destruir todas las raíces del feudalismo, y una vez pronunciada la palabra igualdad, es forzadamente lógico concederle el bruto el derecho de ser hombre, y como á la vez el hombre es inevitablemente libre, no hay forma racional de impedir que se haga bruto cuando así convenga á su derecho.

Y hé aquí cómo por estos dos movimientos que se bascan, por estos dos caminos que van á encontrarse, el hombre y el bruto se van acercando como dos amigos que se han dado una cita desearse de abrazarse.

Este abrazo es la confluencia en que se juntan el hombre que proclama el culto de la materia y el mono que se presenta en un circo á disputarle al hombre el triunfo de la agilidad y de la destreza.

Y en verdad que la aspiración del mono á confundirse con el hombre sería digna de respeto si el hombre por su parte no hiciera iguales esfuerzos para convertirse en mono.

Cuentan que un traficante en gorros al por menor, cargado con una arquilla en que llevaba su mercancía, atravesaba un sitio, no sé de dónde, en que una tribu de monos había establecido su aduar.

Era la siesta y el sol que no duerme abrasaba con sus miradas la tierra escasamente sombreada por las ramas de algunos árboles que allí habían crecido tal vez porque en aquella soledad no habían encontrado otra cosa en que entretener el tiempo.

Nuestro pobre fabricante sintió el peso de la fatiga y colgando su arquilla de la rama de un árbol, colgó su cuerpo al pie del tronco, tomando de la tierra toda la parte necesaria para echar en ella un sueño.

Después de dar dos ó tres vueltas buscando un pedazo de sombra con que abrigarse, cerró los ojos como el que cierra las cortinas de su lecho y se quedó como todo el que duerme: inmóvil y con la boca abierta.

Aquel sueño hubiera sido interminable, pero sin duda aquel hombre era corto de piel y un insecto que zumbaba al rededor de su cabeza se atrevió al fin á pararse en el labio superior: el hombre cerró la boca y al mismo tiempo se abrieron sus ojos.

Se sentó, digámoslo así, sobre sí mismo, meditó un momento y echando una ojeada á su alrededor se puso en pie.

Entonces reparó en su arquilla y vio que estaba abierta, se acercó á ella y vio más aún: vio que estaba vacía; los gorros habían desaparecido.

Miró por todas partes buscando en la tierra alguna señal que le indicara poco más ó menos el camino que habían tomado sus gorros; pero la tierra se encogió de hombros, como quien dice: á mí, ¿qué me importa?

Entonces, esto sucede siempre, el pobre hombre afligido levantó los ojos al cielo como pidiéndole un rayo de luz que iluminara la oscuridad de su desdicha.

Y en efecto, el cielo iluminado por los rayos del sol poniente hizo destacarse á su vista un espectáculo que le hizo dar al mismo tiempo un salto y un grito.

Todas las ramas de los árboles que tenía delante es-

taban cuajadas de gorros que se movían como si el aire las agitara.

Fijó la atención y vio que detrás de cada gorro había un mono. Comprendió lo que le pasaba, y dándose una palmada en la frente, arrojó al suelo con desesperación el gorro que llevaba en la cabeza.

En aquel momento todos los gorros que se agitaban en las ramas de los árboles cayeron al suelo como una lluvia de gorros.

Acudieron el hombre á recogerlos, y los monos imitándole, acudieron también á recoger los gorros. Los monos hacían lo que hacía el hombre, y poco á poco fueron recojiendo sus gorros.

Pues bien, Madrid es una especie de Tetuan lleno de monos.

No hay capricho, ni ridiculez, ni extravagancia que en el acto no sea imitada por todos.

Aquí el traficante en gorros es cualquiera, los monos somos todos los demás.

Una idea, un vestido, un color, un lazo, de todos nos apoderamos y de todos nos desprendemos con la misma facilidad que lo tomamos.

El mono es un animal que imita al hombre y el hombre es un animal que imita al mono.

Aquí hay siempre una mujer á quien quieren parecerse todas las mujeres; aquí hay siempre un hombre á quien quieren imitar todos los hombres.

Ellos toman los gorros que ella toma y tiran los gorros que ella tira; ellos toman el gorro que él toma y tiran el gorro que él tira.

Nadie quiere ser aquí lo que es, sino lo que son los demás.

La multitud es así, como los monos: hace lo que ve. Hay en esta época una cruel uniformidad, una desconsoladora monotonía, una monomanía verdaderamente triste.

El mono del Brasil, al tomar puesto en el Circo entre la especie humana, no es más que un hombre añadido á la suma de los demás hombres.

Un rival con que se han encontrado los acróbatas del Circo, que les robará los aplausos de la multitud, las alabanzas de los periódicos, las conversaciones de las tertulias, la admiración de los cafés y la celebridad de las calles.

¿Cuántos monos que pasan por hombres no querían ser el mono del Brasil?

Y si hay alguna gran señora que encuentre en este artista gracia y talento bastante para cautivar sus sentidos, el mono del Brasil acabará por ser el modelo de la buena sociedad.

Tal es el acontecimiento artístico y filosófico que tenemos en perspectiva.

Los tenores y los bailarines de la ópera, los saltimbanquis de todos los circos, los toreros de gran boga, los comparsas de esa comedia eterna y ridícula llamada moda; el hombre, en fin, en su acepción más propia en estos tiempos, se encuentra con un rival temible. Ese rival es un mono.

Si este mono consigue ser millonario, será el hombre de la época.—J. S.

Madrid, 28 de Setiembre de 1864.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER

942 fanegas de trigo.
1372 arrobas de harina de idem.
100 libras de pan cocido.
10436 arrobas de carbon.
145 vacas que componen 57668 libras de peso.
873 carneros que hacen 19670 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA

DÍA DE AYER.

Reales vellón, Cuartos

arroba, libra.

Carne de vaca. 52 á 57 18 á 24

Id. de carnero. 68 á 71 18 á 24

Id. de cordero. 90 á 96 40 á 46

Id. de ternera. 82 á 84 28 á 30

Despojos de cerdo. 26 á 30 8 á 12

Tocino añejo. 42 á 60 16 á 22

Id. fresco. 65 á 67 18 á 20

Id. en canal de ayer. 40 á 48 12 á 14

Lomo. 40 á 48 12 á 14

Jamon. 118 á 130 46 á 60

Acete. 65 á 67 18 á 20

Vino. 40 á 48 12 á 14

Pan de dos libras. 26 á 30 8 á 12

Garbanzos. 42 á 60 16 á 22

Judías. 26 á 30 8 á 12

Arroz. 30 á 38 10 á 14

Lentejas. 19 á 23 8 á 10

Carbon. 7 á 8 2 á 3

Jabon. 60 á 65 20 á 22

Patatas. 4 á 5 2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 á 51 Rs. vn.

Cebada. de 27 á 30 Id.

Algarroba. de 3 á 30 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Rigoletto*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El loco de la guardilla*.—*El postillon de la Rioja*.

TEATRO DE LA ZANZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Juan Lanas*.—*Propósito de mujer*.—*Un tenor modelo*.

TEATRO DE VARIETADES. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Una noche en Burjos ó la hospitalidad*.—*La tertulia*.—*En la cara está la edad*.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del jueves se verificará (si el tiempo no lo impide) una media corrida de toros.

La funcion empezará á las cuatro.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

SECCION COMERCIAL.

NUEVOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS SOBRE EL CRISTIANISMO.

LA VIRGEN MARIA,

por

Traducción al castellano de D. J. M. de C., Presbítero, y D. José Vicente y Caravantes, doctor en derecho civil y canónico.—Nueva edición aumentada.

Con licencia de la autoridad eclesiástica.

PROSPECTO.

La grande importancia de los sublimes misterios de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención del género humano, y el profundo y detenido examen que requiere su exposición y desarrollo, así como la explicación del Plan Divino y de la intervención que tuvo en él la Santísima Virgen María; y la necesidad de llenar el inmenso vacío que se notaba en un tratado científico, en que haciendo aparecer toda la grandeza de ideas y elevación de sentimientos que inspira la vida y el culto de la Santísima Virgen, se demostrara su autenticidad, contestando á cuantas dificultades y dudas se han opuesto por los incrédulos á esta magnífica asunto es nada menos que el Cristianismo entero, mirado bajo un aspecto más simpático para las almas devotas.

Estos Nuevos Estudios se componen de tres partes: En la primera, titulada *La Virgen María y el Plan Divino*, desarrolla el autor el vasto y espléndido panorama de este plan, ya relativamente á la creación, ya con relación á la caída; explica la economía de la Encarnación, exponiendo este sublime misterio; presenta el número de los escogidos, atemperando algún tanto la severidad y rigidez con que lo expuso el célebre Massillon, y considera á la Santísima Virgen como cooperadora del designio maravilloso de gloria y de gracia de la Divinidad, delineando esta purísima figura, y la manera como resume en sí, mujer modelo, todas las leyes del órden moral y social, santidad, maternidad, virginidad y humildad.

En la segunda parte, que lleva por título *La Virgen María, según el Evangelio*, expone M. Augusto Nicolás todos los hechos que constituyen la biografía de la Virgen, haciendo notar la majestad y belleza que ostenta su vida y su culto, demostrando su autenticidad y disolviendo todas las dificultades, objeciones y dudas que ha opuesto la incredulidad en contrario. En ella se fortifica además la creencia en el dogma de la Immaculada Concepción, exponiéndose en un extenso y luminoso capítulo su historia y su razón teológica y filosófica, su desarrollo y la universalidad con que ha sido profesado, y resumiendo la solemnidad de su definición por el Santo Padre.

En la tercera parte, titulada *La Virgen María viéndose en la Iglesia*, considera M. Augusto Nicolás á la Virgen en las relaciones de amor establecidas entre ella y el género humano por medio de su divino Hijo; determina las leyes constitutivas del culto de honor, de imitación y de invocación de que es objeto; desarrolla el ciclo litúrgico de este culto en su relación con sus ritos, festividades, himnos, oraciones, prácticas, y todas las formas sagradas con que se reviste; traza su historia, evocando su autenticidad desochoada, describiendo sus fases, relatiendo sus triunfos sobre las heregias y su desarrollo; demuestra la influencia de este culto en las naciones, señalando tanto cuanto se debe á la Virgen en la formación de las costumbres modernas, en el estado y la acción de

la mujer, en el espíritu de la familia, en las relaciones sociales, en el carácter de las instituciones religiosas, en la profundidad de la ciencia, en las inspiraciones de la poesía y de las artes, explicando su verdadera Estética basada en el Cristianismo, y en una palabra, expone en esta obra, el organismo, función, curso y efectos de la vida de María en la Iglesia, formando verdaderamente la *Summa* de la Virgen.

Indúltese ahora advertir, que las tres partes de estos *Nuevos Estudios*, se hallan escritas con la superioridad de talento, la inimitable y exquisita erudición, la fuerza de lógica y la magia de estilo propias de su autor.

Fácil es deducir por estas ligeras indicaciones, que los presentes *Estudios* ofrecen al católico un nuevo y gran cúmulo de profunda doctrina en favor del Catolicismo; al teólogo y al orador sagrado, textos preciosos y poéticos, sólidos raciocinios sobre las verdades de esta Religión divina, y delicadísimas consideraciones sobre la Virgen María en sus diferentes tipos y caracteres; al filósofo cristiano, gérmenes felices con que desarrollar sus concepciones, y á todo hombre de buena voluntad, puros raudales de esperanza y de consuelo, que al dulcificar los tópicos y amargar que en esta época desecada y escéptica anublan á veces su inteligencia, oprimen su corazón y empuñan su alma.

Además, esta obra ha adquirido en el día el mérito de la oportunidad. Los nuevos ataques dirigidos últimamente por los incrédulos contra la divinidad de Jesucristo, y consignados en la obra impía de M. Renan; titulada *Vida de Jesús*, hallan en estos *Estudios* una refutación contundente y profunda, porque exponiéndose en ellos, especialmente en la segunda parte, los hechos que constituyen la biografía de la Santísima Virgen, y en consecuencia, los de la vida de su divino Hijo, que se hallan íntimamente enlazados con aquellos, se demuestra la divinidad de Jesucristo. Y aun ofrece esta obra al notable espectáculo de la impotencia ó mala fé de la incredulidad sobre esta materia, puesto que habiendo lanzado sus ataques con posterioridad á la publicación de estos *Nuevos Estudios*, no ha podido hacer la menor mella en la profunda doctrina en ellos consignada.

El autor de esta obra, ha recibido una carta autógrafa de Su Santidad Pio IX, en que hace los mejores elogios de la pureza y ortodoxia de su doctrina, y numerosas aprobaciones de personas eminentes, por su buen desempeño, las más notables de las cuales se insertan en esta nueva edición.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La primera y segunda parte de esta obra se componen cada una de un tomo en octavo marquilla de más de 500 páginas de impresion. La tercera parte, de dos tomos en octavo marquilla.

Esta obra se publicará por tomos, repartiéndose á los señores suscritores uno cada mes, á contar desde el mes de Setiembre. Sin embargo, puede llevarse toda la obra de una vez por los señores que así lo estimen. Puede hacerse la suscripción á cada una de las tres partes por separado al precio de 20 reales tomo en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Se admiten suscripciones en Madrid, en las librerías de los señores Gaspar y Roig, Guirjarro, Olamendi, Sanchez Rubio, Lopez, Durán y Moya y Plaza; y en provincias, en las principales librerías.

LIBROS.

AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cultivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.
Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia. Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tío el solterón, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trucela.

—Tomo 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los novios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias runcos de porte.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

EL CONSEJO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Canto con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR EL LUCÓFOTO.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y precepta la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comúnmente suelen hacerse contra la Religión. 3.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º El libro de los consuelos. 2.ª edición.—Tomo 4.º Guía práctica del joven cristiano. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º Manual de Caridad. 3.ª edición.—Tomo 6.º Cartas á un joven sobre la piedad. 2.ª edición.—Tomo 7.º Jesucristo: Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristiano en el mundo. 2.ª edición.—Tomo 9.º Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo González Pedrosa. 3.ª edición.—Tomo 10.º Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11.º y 12.º Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.ª edición.

Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo ó Immaculado Corazón, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

EL CORAZON DE MARIA, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el tiempo, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

APECTOS Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y en cuenta con las flores de imaginación que le embellecen.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimo de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICAS Y RELIGIOSAS de la Sagrada Biblia, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Tres tomos en 4.º mayor. Su precio 45 rs. en rústica, en Madrid, y 51 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las prácticas y poéticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consuelos que nos ofrece.